



## Jorge Medina Vidal (1930)

Su actitud se ha repartido entre la crítica literaria, la docencia y la poesía:

Su primer libro de versos lo mostró en pleno experimento: "Cinco sitios de poesía" dice a las claras su origen plural. El segundo libro, aunque recibió un cálido elogio de Vicente Aleixandre, parece ser ahora para su autor un momento superado, desde que lo descarta por completo la selección que, a nuestra solicitud, nos envía, y que sólo en parte respetamos.

Es juicio más o menos generalizado que esta poesía adquiere importancia, tonalidad propia y autenticidad, en la publicación de "Las Puertas". Y culmina con el último libro.

Si bien se ha hablado de su vocación elegíaca, y que se mueve en ella con sensibilidad y destreza, dicha caracterización sólo puede servir como atmósfera de fondo a dos logros más importantes, a nuestro ver: el efecto de lo cotidiano callejero y casero, dado subjetivamente, en mezcla de frustración humana y eternidad; y, sobre todo en "Las Terrazas" acierta al comunicar, vertiginosos, y tan breves como exactos, vislumbres de lo misterioso. Para darse cuenta de lo personal que es esta poesía podría el lector comparar el primer logro con la poesía de Benedetti; y el segundo efecto, con la poesía de Emilio Oribe. En estas comparaciones no se trata de preferir sino de ver más claro en tres mundos poéticos independientes los matices distintos de temas muy próximos.

He aquí su "Ars Poética: "Escribo mis versos— de espalda a los lápices— como se olvidan del Instituto— los maestros rurales,— como los niños— se hacen amigos—. Sólo cuando estoy abandonado— me atrevo a la poesía". En consecuencia, es desde el olvido o desde la ignorancia, que viene, sin ser buscada, la inspiración.

Los elementos más diarios y familiares entran con toda facilidad a esta poesía: “—No— yo soy el otro—, el que una vez estuvo sano.— El niño que miraba caballos— en las cuadras— de la otra manzana—.

El muchacho del Liceo Rodó,— héroe del regular con bueno”. Y ellos van fragmentariamente dispuestos entre versos de oscura lógica misteriosa que trama repentinas identidades.

El lenguaje tiene a veces una incoherencia surrealista: en otras, es tan claro como la prosa más usual. En un tercer caso, la lógica sobrevive pero la sugerencia lo es todo. Por ejemplo: “Salgo de la mañana— y penetro en la noche,— como aquellos malvones— en el último patio— de la casa.”

Quando dicha coherencia desaparece, si sentimos pese a ello un poema de Medina, como logrado, el efecto es para nosotros muy semejante al que recibimos de los poemas de Paul Eluard. Pero no creemos en una influencia importante de este último. Montevideo, el Niño (sí, tenemos que poner al Niño con mayúscula, porque en esta poesía es esencial), y vivencias muy suyas de lo enigmático y de la muerte lo revelan con una fisonomía poética cabal.

Obras: Cinco sitios de poesía (1961); Para el tiempo que vivo (1955); Las Puertas (1962); Las Terrazas (1964).

# San Giorgio e Il Drago

## I

*Ni Tú  
ni yo  
podemos caer bajo la luna  
y entregarnos a las despedidas,  
a los disfraces,  
a los placeres de aquellas.*

*Pero ni tú  
ni yo  
podemos salir solos a la noche,  
por las calles del Dragón  
duro  
atado  
arriba, en las chimeneas  
o en las profundidades  
donde el oro  
como el pecado,  
se esconde.  
Por eso morimos  
tú  
y yo.  
Por eso nada nos separa en la soledad  
de un cuerpo poseído  
en interminable invierno.  
En las ciudades  
tú  
y yo  
somos los bobos  
y en los campos somos  
el hermano soñador.*

## II

*Ahora vengo a tu casa,  
a tu jardín donde el recuerdo tiembla  
como el plumón de la entrealá,*

*a llorar la guerra que perdimos,  
el mundo nuevo,  
mundo de nosotros.  
A protestar los brazos lacerados  
a los que falta un hueso o una espada,  
y a reiniciar los años de muchachos.*

*La tarde nos empuja,  
a los deliciosos aires marinos  
los empuja,  
a ti  
a mí  
nos habla desde la nuca  
el bienaventurado interior.  
Háblame, porque en las calles  
como un camión sin frenos  
el odio nos llama  
a ti  
a mí.*

### III

*Los que ahora se mueran  
no dejarán cansancio, porque mueren  
sentados en la vida.*

*En la mediodía,  
los niños que ya no almorzarán  
se quedan solos,  
como una tapia en un jardín.  
Y la eternidad para los niños  
es un premio perfecto  
porque nunca la soñaron.  
Los atletas con un extraño,  
con un dolor que sube por la pierna  
hasta el mesenterio,  
en la estridente agonía de sus órganos  
construidos con gracia  
para más larga vida.  
Ahora que van hacia la agonía*

alzan la voz entre las sombras  
y protestan,  
como protestarían en aquellos  
tiempos de salud y de rosas,  
si los hubieran obligado  
a vivir full-time dedicados al estudio,  
a la vida monástica,  
a la castidad.  
Y luchan una sola vez contra la muerte,  
porque van vírgenes a la muerte,  
Una sola vez a la muerte  
y la muerte les enseña de una vez,  
que fue un trabajo  
de pájaros  
la vida.  
Y entran en la eternidad  
que es un premio perfecto,  
porque nunca la habían soñado.

Tres rosas caen  
sobre el alero del vestibulo  
y las sombras que proyectan  
son también luz.

La mujer encinta  
que se penetra o se muere,  
que ya no recuerda aquellos atardeceres  
cuando el amante  
en el reposo de lo cumplido  
poco a poco se alejaba.  
Ahora está cargada de salud  
o de leyes  
y protesta contra el cuerpo  
que trabajó  
solo,  
allá abajo  
y ahora le quita las miradas del hijo.  
La mujer encinta  
no quería morir,

*pero viene  
entre chatas de sangre o algodones  
o rosas,  
porque la muerte enseña  
que un hijo o la vida  
es liviano como el beso del sol.  
Y entra en la eternidad  
que es un premio perfecto  
para quien nunca lo había pensado.*

#### IV

*Tranquilo en una acera suburbana  
me rindo.  
Soy un guardiacivil que vigila  
dormido.  
Allí crecen, caminan, se matan  
o se quieren  
y yo sigo escribiendo  
para una muchacha  
que en su hamaca  
en un bosque,  
me dicen que me besa  
pero en sus brazos muero.  
Tranquilo en una acera suburbana  
me rindo,  
confesando mi propia cobardía.  
Han matado,  
han matado todo lo que se puede herir con el deseo,  
han detenido nubes y trenes  
y corazones engañados en su escondite.*

*Ahora quiero el mar  
que todo lo termina,  
ir a una tarde con sol y acrobacia de nubes,  
porque debo preguntarme  
si este aire musgoso  
es la causa del odio,  
que entre nosotros vuela.  
Quiero aquí la guerrilla*

*y agitar un banderín con un lema  
entre los hijos de los muchachos  
que hace treinta años  
fueron una avalancha de frescura.*

V

*Salpica tanta sangre  
que no se derrama,  
el amanecer del joven obrero  
y la muchacha,  
que me decido por la vida  
para que la sangre viva en las venas  
o embadurne las calles,  
pero que no se evapore más  
como las lágrimas,  
como el dinero,  
como la esperanza.*

*Escucho un canto en la sala de reuniones  
de los sindicatos,  
provocativo y lento y torpe  
como los barcos areneros.  
Pero si me levanto sobre la marea  
y respiro  
yo sé bien que ese canto  
planea en la bahía  
como un ave.  
Pero, ¿dónde he vivido,  
llegué de algún planeta,  
de una víbora convencida  
en su carey?  
Yo soy un hijo de vosotros  
puedo llorar,  
puedo nombrar el pan y desnudarme.  
Por eso no quiero la superstición  
de la sangre,  
caer de súbito en la intimidad de ustedes  
que si el amor es extrañísimo  
prefiero el error al silencio.*

Ahora yo pregunto si alguien odia  
la tierra,  
el mar,  
la madrugada que adelanta  
su pie de virgen  
entre las hojas del ombú.

## VI

Aquí también estamos  
tú  
y yo  
aún contemplando la invisible  
espesura del alma.  
Veleros por su espacio, por un alma  
que se mira tan sola  
en un espejo.  
Luz de acuario nadaba en la cocina  
donde  
una taza blanca era un milagro,  
donde Muerte no vive,  
donde nadie conspira,  
donde es dura manzana la manzana,  
donde más tarde un pájaro  
liberado  
levantará su ritmo.  
¿Dónde  
tú  
y yo  
sentimos estas voces?  
¿Montevideo o Capadocia?  
Ahora muchos trabajan  
y otros ladran y ladran,  
mientras los apasionados se apuñalan  
junto a un cerro.

(Las Puertas)

## Y de Súbito el Rostro

*Pequeña rosa,  
apenas una rosa  
en un cuarto de hotel,  
apenas tu presencia  
de gran luz  
entre cosas manchadas.*

*Me recuerdas la Crucifixión.*

*(Las Puertas)*

## No Tengo Días que Recordar

### I

*No tengo días que recordar,  
no tengo cartas  
ni papeles con citas o teléfonos.  
Hay silencio de nube en 'la azotea  
y lluvia persistente.*

*Salgo de la mañana  
y penetro en la noche,  
como aquellos malvones  
en el último patio  
de la casa.*

*(Las Puertas)*

### II

*Entramos inconscientes en la noche.  
Cae pesada y leve  
ahora  
en la terraza.*

*Me muevo sin sonido  
y los rincones de fugitivos oros  
se limpiaron del vicio.  
Estoy solo y sombreado  
e inconsciente me penetré de noche,*

*casi indócil,  
porque entrar inconsciente  
es estar fuera,  
fuera del tiempo y en la Noche.*

*Un mantel se sostiene,  
pesa abajo la mesa  
terca  
y dura  
succionando raíz en los mosaicos.  
La sombra, un cenicero  
y el libro de Cervantes  
son nada en un mantel  
y en los ojos de un niño  
pudieran reflejarse.*

*En la misma maceta  
el cobre de la aurora  
se apagó en el oído  
y música se llama.  
Rombos, rombos de sombras  
sobre sombras  
maceta como un alga a la deriva.*

*El mar lejano está  
cortando la terraza,  
se acumula a las dunas  
sin espejear las nubes.  
Extendiendo mis dos manos de sombra  
hasta su sombra  
y penetra mi estría  
como un tallo en su fruta.*

*El mar puede moverse  
lo creo en la terraza,  
lo veo en la terraza  
avanza con pesada movilidad de toro.  
Se llega y queda solo  
comiéndose las luces,  
conserva todavía la forma del abismo.*

*De frente, paso a paso  
me pasa,  
ya no miran mis ojos  
de la nuca.  
Ha llegado  
a mi cuarto  
y en mi cama  
está el mar. Todo es noche.*

*(Las Terrazas)*

15

*Llegan a la terraza  
los que no necesitan acertar en el juego.  
Los que juegan y están lejos  
sin jugar,  
los que traen un dado mágico  
sin números  
pero con furia arrojan algo en el cubilete.*

*Llegan a la terraza  
los que van a morir completamente,  
—los que tienen, en cambio un mundo a ganar—  
y ese mundo es de polvo  
y hacen rosas con el polvo  
y es una tierra gris en el envés de la mano,  
y es polvo que cae  
sin atracción  
hacia una profundidad que se levanta.*

*Llegan a la terraza  
y crean rincones de silencio,  
grupos de soledad,  
realidades que pueden  
o no pueden  
ser palabra o silencio.*

*Llegan a la terraza  
los que nunca se movieron  
y los otros,*

*reunidos en columnas,  
espaciados,  
ostentando que nadie va primero  
para hacer una senda por el aire.  
Y las duras luces de las estrellas  
lo observan todo.*

*(Las Terrazas)*

13

*Ya nacieron todos, todos  
los que me acompañarán al cementerio.*

*Ya el raso de tu mortaja  
está guardado en algún sitio.*

*Ya sacó su libreta de chofer  
el que me llevará al cementerio.*

*Ya los que pisotearán tus flores  
caminan solos.*

*Ya empiezan los ritos de moda  
a la hora de mi muerte.*

*Ya se evapora el agua que lloverá  
en mi día.*

*(Las Terrazas)*